CUADERNOS DE HISTORIA 49

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2018: 73-97



DIPLOMACIA PÚBLICA JAPONESA EN LA PRENSA CHILENA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL*

Pedro Iacobelli D., Nicolás Camino V.**

RESUMEN: Este artículo, mediante el análisis de la prensa chilena durante los meses anteriores y posteriores al ataque japonés en Pearl Harbor (1941), da luces acerca de cómo se percibía lo japonés, identificando cambios y continuidades. Así mismo, resulta importante comprender los diferentes mecanismos de diplomacia pública desplegados por el Japón durante el periodo, en el cual hubo nutridos intercambios entre ambos países. Si bien las posturas son diversas, es posible vislumbrar un cambio en ciertas nociones, pero manteniendo la visión de un país moderno y que en ciertos puntos compartía muchos elementos con Chile. De esta manera, se emplaza a Chile dentro de la Segunda Guerra Mundial, problematizando el papel que la opinión pública jugó, en relación con una de las potencias del Eje, dentro de la política local.

Palabras clave: diplomacia pública, prensa, Chile, Japón, Segunda Guerra Mundial.

JAPAN'S PUBLIC DIPLOMACY AND THE CHILEAN PRESS DURING WORLD WAR TWO

ABSTRACT: This article, through the analysis of the Chilean press during the months before and after the Japanese attack on Pearl Harbour, sheds light on how Japanese was perceived, identifying changes and

- * Artículo elaborado con apoyo de CONICYT, FONDECYT Iniciación No. 11160011.
- ** Pedro Iacobelli profesor en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Doctor en Historia por The Australian National University, correo electrónico: piacobel@uc.cl. Nicolás Camino, alumno del Magíster en Historia en University College of London.

continuities. Likewise, it is important to understand the different mechanisms of Public Diplomacy deployed by Japan during the period, during which there were nourished exchanges between the two countries. Although the positions are diverse, it is possible to glimpse a change in certain notions, but maintaining the vision of a modern country and that in certain points shared many elements with Chile. In this way, it is also inserts Chile within the Second World War, problematizing the role that public opinion played, in relation to one of the Axis powers, within the politics of this country.

Keywords: Public Diplomacy, Press, Chile, Japan, World War II.

Recibido: septiembre 2017 Aceptado: agosto 2018

Introducción

La historiografía sobre Chile y la Segunda Guerra Mundial (SGM) ha resaltado el protagonismo del cuerpo diplomático chileno —y de unos pocos políticos versados en temas internacionales— quienes actuaron como paladines de la neutralidad nacional al tiempo que sostuvieron el prurito deseo de mantener, en un ambiente de fuerte sentimiento panamericano, las mejores relaciones posibles con EE.UU.¹. Si bien algunas de estas narrativas, en particular la de Rafaelle Nocera y Mauricio Paredes V., han incorporado elementos de la historia social, como fueron la experiencia de las comunidades alemanas o japonesas en Chile, poco se ha investigado sobre el impacto de la diplomacia pública² del Eje en los medios y sociedad chilena de la época³.

En este artículo nos detenemos a examinar la cobertura dada a Japón y las actividades que desarrolló en Chile y Sudamérica en una serie amplia de periódicos y revistas chilenas en un ejercicio de identificación y comprensión

¹ Barros van Buren, 1998; Nocera, 2006; Fermandois, 1988, pp. 5-51; Castellón y Pozo, 1997, pp. 129-60.

² La diplomacia pública, entendida como los mecanismos no coercitivos utilizados por los Estados para influenciar a los habitantes de otros países, es una variante de "poder blando". Tiene por objetivo (y que lo diferencia de políticas de inserción de "marcas país" o "diplomacia cultural") la de legitimar ciertos valores políticos y culturales frente a una audiencia extranjera para que eventualmente los apoye. Para un debate de estos conceptos, ver: Nye, 2004; Flores Torres, 2011; Aguirre Azócar, 2016.

³ Paredes, 2012; Nocera, 2006, op. cit.

de los elementos de continuidad y cambio de la presencia japonesa en la opinión pública chilena. En un mundo periclitado por la guerra —y en el cual la neutralidad estipulada por el acervo legal internacional no dejaba de ser una aporía formulada por muy pocos políticos de la época— la diplomacia pública constituía una herramienta de poder más para, a través de imágenes y discursos utilitarios, conquistar las "mente y corazones" de los pueblos⁴.

En este estudio, el análisis se centra en el periodo anterior y en los meses inmediatamente posteriores al ataque nipón a la escuadra estadounidense en la bahía de Pearl Harbor el día 7 de diciembre de 1941, momento de gran trascendencia que espoleó el debate sobre la conveniencia de mantener o no mantener la neutralidad de Chile en la SGM. Se hace notar que la presencia japonesa en la prensa chilena -a diferencia de los mecanismos de influencia cultural desplegados por Estados Unidos durante el mismo periodo— no ha sido profundamente estudiada⁵. En este ejercicio se enmarca la historia chilena en el contexto de la política internacional de la SGM y emplaza a Chile –al menos en el campo de las imágenes y discursos- dentro del campo de batalla de las ideas y por las influencias (como veremos, común a otros estados americanos). Es en sí, una contribución a lo que Erez Manela y otros han llamado, la "nueva historia internacional"⁶. Pues, Chile, luego del Frente Popular, desde las postrimerías del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, el largo interinato del vicepresidente Jerónimo Menéndez Arancibia hasta la asunción como presidente de Juan Antonio Ríos Morales el 2 de abril de 1942, da cuenta, una vez más, del actuar de la "política" mundial" en el país⁷. El mismo fenómeno del Frente Popular (1936-1941) es testimonio de la participación consciente de la clase política en esos debates de identificación mundial (en particular los de España y Francia)⁸. Y estos vínculos a su vez, constituyen las pinceladas que retratan el perfil, en escorzo, de los elementos de identidad nacional, los cuales –durante el periodo bajo estudio– fortalecieron una narrativa en favor de la neutralidad del país en el conflicto en

⁴ Sobre la "neutralidad", ver el buen estudio Russell y Tokatlian, 2001, pp. 63-103. El uso de la prensa y la propaganda en la arena política es de larga data. Por cuanto, como estimó Edward H. Carr "la política contemporánea depende vitalmente de la opinión de las masas, más o menos políticamente conscientes [...] el Poder sobre la Opinión no es menos esencial para fines políticos que el ejército o el poder económico, y siempre ha estado estrechamente asociado con ellos". En Carr, E. H., 1974 [1939], pp. 134-40.

⁵ Para estudios detenidos acerca del caso particular de Chile, ver, por ejemplo, Purcell, 2012; Rinke, 2014, entre otros trabajos.

⁶ Manela, 2013.

⁷ Fermandois, 2005.

⁸ Silva, 2015, pp. 85-86.

coordenada de imaginario nacional⁹. Además, al colocar al centro la presencia japonesa en la prensa nacional se busca aportar a la historiografia chilena desde una perspectiva global pero que a su vez, rescate las particularidades del caso. Parafraseando a Thomas Bender, se valora la dimensión de la vida política chilena de los años 1940 entrelazadas con historias de carácter global y los movimientos que vinculan a Chile con Asia en particular¹⁰.

A través de las fuentes utilizadas, se observa un amplio espectro de difusión cultural japonesa en Chile, las cuales se manifiestan desde el intercambio de profesoras y periodistas, muestras de arte, conferencias públicas, promoción del comercio transpacífico y visitas oficiales, entre otras. Japón y "lo japonés" fue percibido en Chile a través del lente de la coyuntura política internacional, ya sea como una exótica curiosidad, un modelo de desarrollo moderno o un ladino enemigo¹¹. Todos estos elementos se verán manifestados en la prensa chilena del periodo, pues diferentes periódicos harán referencia directa a Japón, más allá de su condición de país involucrado en el conflicto mundial.

A partir de una relectura de Japón y "lo japonés" en El Mercurio, La Nación, El Chileno, El Diario Ilustrado, La Opinión, las revistas Zig-Zag, Ercilla y Topaze, junto con otros documentos de archivo, se pesquisa la construcción de una percepción específica sobre ese país, donde diferentes elementos se exponen, principalmente en torno a los vínculos existentes entre Japón y Chile. Este artículo, luego de una breve contextualización de la posición de Chile y Sudamérica en la disputa entre Japón y EE.UU., procede a analizar la experiencia de la diplomacia pública de Japón en Chile en dos partes, la primera identificando y valorando el despliegue anterior a Pearl Harbor, y la segunda, el abrupto cambio que experimentó una vez iniciada la guerra contra EE.UU. Se avanza el argumento que, en sectores de la prensa chilena, la cobertura de Japón y lo japonés fue funcional a una agenda de promoción de los vínculos culturales y personales entre ambos países, la cual identificó a Japón a la vez con lo exótico del "Lejano Oriente", pero destacando su carácter de modelo de desarrollo, homologable, alcanzable por parte de los países latinoamericanos. En un segundo momento, el cuerpo diplomático japonés en Chile, a través de la prensa, buscó incidir en la crucial discusión en torno a la mantención o rompimiento de las relaciones diplomáticas con los países del Eje.

⁹ Henríquez, 2014, cap. 1. Silva, 2015, op. cit.

Bender, 2002, p. 6. Para el vínculo transnacional desde Asia, ver Young, Louise, 2014, pp. 1117-28; Iacobelli, 2016.

Y no como un país diametralmente enemistado con este, a pesar de lo que ciertos estudios parecen percibir. Cfr. Nocera, Rafaelle, 2005, pp. 392-444.

La expansión del imperio informal japonés durante su disputa con Estados Unidos

El caso de Japón y la prensa chilena se debe problematizar teniendo en cuenta un contexto mayor caracterizado por la irrupción política y comercial del imperio japonés en Asia y luego en los asuntos europeos y americanos durante la primera mitad del siglo veinte. Este fenómeno (en parte resultado de la irrupción imperialista estadounidense en Japón en el siglo diecinueve) puso de golpe en entredicho aspectos fundamentales de la sociedad internacional de la época. En el campo político, como estima Akira Iriye, el nuevo poderío japonés destruyó el equilibrio de fuerzas en Asia del Este, en particular, luego de la Primera Guerra Mundial¹². La Sociedad de las Naciones, figura paroxística de los grandes imperios coloniales, le permitió al Imperio de Japón ser parte, junto a los otros tres o cuatro miembros, de su principal Consejo, a la vez que fomentó el multilateralismo en la política mundial¹³. El éxito nipón en alcanzar en poco tiempo la modernidad política (siguiendo los códigos culturales europeos) y desarrollar con éxito una rápida industrialización fue de la mano con la construcción de un imperio en Asia y el Pacífico. Este fenómeno, desarrollado a costa de otros pueblos como los ainus, coreanos, okinawense, los manchúes y mongoles, ente otros, estuvo fundamentado a nivel discursivo por una serie de aparatos ideológicos. Ejemplos de esto son la inculcación de la creencia en la existencia de una sobrepoblación crónica del país (impulsando la emigración y colonialismo) o de una mancomunidad panasiática, de carácter racial y cultural (y que fomentó la expansión territorial o la construcción de una "Esfera de co-Prosperidad")14. El imperio colonial japonés fue acompañado de uno relativamente informal en China y, en algunos aspectos, en la ambición expansionista en América Latina¹⁵. Este último punto, inevitablemente, dio pábulo a un vehemente enfrentamiento con EE.UU. En otras palabras, el surgimiento de Japón como potencia internacional se tradujo en una competencia entre potencias imperialistas por la hegemonía en Asia, la cual dejó a Japón como triunfador, y luego en una marginal (aunque no menos insidiosa) disputa por América Latina con los EE.UU.

¹² Iriye, 1965, pp. 9-13.

¹³ Burkman, 2008, p. 108.

¹⁴ Sobre la ideología y expansión imperial, ver Gluck, 1985, pp. 5-15. Para la expansión misma, hay un acervo amplísimo de estudios, entre ellos, y para el caso coreano, ver Dudden, Alexis, , 2005; Uchida, 2011; Asano, en Iacobelli *et al.* (ed.), 2016, pp. 21-46.

¹⁵ Beasley, 1987, pp. 1-6.

La presencia japonesa en el continente americano: hablamos de su gente, llegada en decenas de miles durante las tres primeras décadas del siglo veinte (principalmente a Brasil, Perú y Argentina), y de su comercio, creciente fuerza que pujó cada vez con mayor claridad hacia una relación estratégica al buscar diversificar en América Latina las fuentes para adquirir materias primas indispensables para sostener el aparato bélico en Asia, y, a la vez, acceder a mercados golpeados por la guerra –hasta entonces europea¹⁶. En los EE.UU., como veremos, se le prestó creciente interés a la presencia japonesa en América Latina, normalmente identificándola como una caterva peligrosa para los intereses estadounidenses en la región.

En su sugerente estudio, War Without Mercy, John Dower describe la visión estadounidense sobre Japón durante la guerra (1941-1945), la cual -a diferencia de la guerra contra Alemania, en donde lo abyecto era el nazi y no el pueblo alemán- estuvo caracterizada por su carácter de "guerra racial" y en la que todos los japoneses eran descritos como "subhumanos, inhumanos, menos que humanos [...]" entre otros términos¹⁷. La propaganda filmica en tiempos de guerra, como los conocidos documentales del director Frank Capra, justificaban en clave racial la guerra contra el "pueblo japonés" 18. Sin embargo, este tipo de imágenes no fuer solo producto de propaganda en tiempo de guerra. Si prestamos, por ejemplo, atención a la narrativa docta sobre el avance japonés (migración y comercio) en América Latina –emanada en respetables círculos académicos e intelectuales de EE.UU.- durante la década de 1930 podemos observar los primeros brotes de una desembozada postura anti-japonesa. Las revistas científicas Foreign Affairs, Far Easter Survey y Pacific Affairs publicaron, por lo general en tono de denuncia, más de treinta artículos en referencia a la irrupción comercial y política japonesa en Latinoamérica entre 1930 y 1941. En 1938, el reconocido ensayista Carleton Beals (algunos de sus libros fueron publicados en Chile por la Editorial Zig-Zag) se refiere a la presencia japonesa en el continente en los siguientes términos:

The Japanese are great fishermen. In Latin America the Japanese are also great barbers. They are great spies. They fish and fish and spy and spy. They cut hair and spy. They shave people and spy. Scratch a Jap fisherman, and you'll find an imperial naval lieutenant. Scratch a Jap barber, and you'll find an imperial army officer. At night, by the light of accordion-pleated paper lanterns, they

¹⁶ Hayashiya, 1990; Matsushita, 1999, pp. 28-39; Hachette, en Óscar Pinochet de la Barra (ed.), *Chile y Japón; Un Siglo de Amistad*, Santiago, 1997, pp. 163-99.

¹⁷ Dower, 1986, p. 9.

¹⁸ Capra, Frank (dir.), Why We Fight: Japan, film, USA, 1945.

do nothing but paint long step-ladders of news very important for the Mikado and his klan¹⁹.

Esta cita permite, junto con graficar lo expuesto anteriormente, apuntalar otro elemento característico de la visión xenófoba estadounidense sobre Japón (y el Eje): el peligro de una quinta columna en caso de guerra.

La estrategia japonesa frente a la abierta odiosidad de la principal potencia económica y cultural en el continente fue la de fortalecer el despliegue de los aspectos culturales y económicos en su quehacer diplomático en la región. Por ejemplo, siguiendo lo expuesto por Jessamyn Abel, en 1934 se funda la Kokusai Bunka Shinkōkai (KBS), organismo semipúblico, subsidiario del Gaimushō (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón), desde el cual, privados desarrollaron actividades culturales en el exterior, tales como la publicación de libros, charlas, conciertos, presentaciones e intercambio de material cultural, invitación de extranjeros a conocer Japón, facilitar la investigación en Japón a académicos extranjeros, intercambio estudiantil, producción de filmes, y la apertura y mantención de instituciones culturales²⁰. Hacia 1937, estas actividades, sístole y diástole del poder blando (*soft power*) japonés, alcanzaron gran vitalidad y despliegue –como veremos– en América Latina y Chile²¹.

Pero, ¿hasta qué punto es posible conceder que la cobertura de Japón en la prensa chilena fue resultado de una política diplomática? Si bien no es posible aclarar el interés detrás de cada nota en particular, la presencia de la cultura y el comercio de Japón (por sobre, digamos, la italiana) en los medios nacionales en el periodo de estudio da cuenta de un fenómeno mayor. En el ámbito periodístico, el establecimiento de la agencia de noticias Dōmei en 1935 –definida como una institución de difusión de propaganda civil en el extranjero, que además estaba volcada a reunir información de inteligencia— bajo el alero, en las zonas no ocupadas por Japón, del Gaimushō y su cuerpo diplomático, les dio un carácter global a los intentos japoneses por contrarrestar las "noticias propaganda" de las agencias controladas por los Aliados (como Reuters, Associated Press y United Press)²². Para abril de 1941, el Gaimushō apoyaba una red de operaciones con

¹⁹ Beals, 1938, p. 13.

²⁰ Abel, en Masato Kimura (ed), 2013, pp. 19-20.

²¹ Ídem. En este sentido, el "poder blando" tiene valor estratégico en una guerra y puede servir en conjunción con el "poder duro". Para una discusión sobre estos conceptos, ver Akami, 2014, pp. 2-4.

²² "Noticias propaganda" o *news propaganda* es un término acuñado por Tomoko Akami para referirse no a la emisión de noticias fabricadas sino, a asegurar la difusión de noticias (reales y creíbles) pero con valor propagandístico. Akami, *op. cit.*, p. 5.

catorce oficinas en Europa y América, incluyendo oficinas o representantes en México, Rio de Janeiro, San Pablo, Buenos Aires y Lima, lo cual es un reflejo del interés japonés en Latinoamérica en este aspecto²³.

Además, estudios de inteligencia estadounidense han sugerido un vínculo estrecho entre la embajada de Japón en Chile, la agencia de noticias Dōmei y los medios de comunicación locales. Para el FBI, la embajada de Japón, "profundamente ideologizada en línea con el régimen militar presente en Japón", a través de Katsuo Kunetsuma, secretario de la embajada y Director de Propaganda en Chile, habría utilizado un presupuesto de entre cien mil a un millón de pesos mensuales para pagar por la redacción y publicación de artículos favorables a ese país²⁴. Entre los medios que el FBI indica en su informe de inteligencia sobre Chile, se menciona *La Opinión, El Chileno, Zig-Zag, El Mercurio*, entre otros. En particular, el informe de inteligencia acusa a la sede en Santiago de la agencia de noticias Tōyō, filial de Dōmei, y dirigida por Alfredo Larrazábal y Lizandro Arriagada Urbina, de apoyar labores de propaganda y espionaje en Chile²⁵.

En los años 1930 y 1940, los círculos culturales eran inequívocamente parte de una estrategia política, por lo que la diplomacia pública japonesa subsumía en sí un esfuerzo político estratégico en tiempos de guerra. En este sentido, este estudio valora la cobertura de lo "japonés" y de Japón como una manifestación en Chile (voluntaria o no) de la política global desplegada por ese país.

Presencia de Japón en la prensa chilena

La cobertura periodística a Japón con anterioridad al ataque a Pearl Harbor tendió a reflejar tres aspectos de interés para este estudio: el latente antagonismo entre Japón y EE.UU.; la robustez de los vínculos comerciales entre Chile y Japón, y la relevancia (para Chile) y "exotismo" de la historia y cultura de ese país. Estos aspectos, por cierto, fueron tratados en forma desigual por los principales medios escritos. En general, los periódicos o magazines con una línea editorial cercana a grupos de las derechas en Chile (*El Mercurio*, *El Diario Ilustrado*, *El Chileno*, entre otros) observaban a Japón a través de un lente que matizaba su cultura, modernidad y "pacifismo". Por otro lado, la prensa oficialista valoró lo

²³ Akami, op. cit., 235-40.

²⁴ F.B.I., "Chile Today. Totalitarian Activities", 1973, Part III, Chapter III. En Franklin Delano Roosevelt Presidential Archives, *FBI Reports - Chile* en Group 24, Hopkins Papers Special Assit. To the President. Box 141.

²⁵ Ibíd.

japonés (v. gr., su avance industrial), pero albergando una creciente desconfianza hacia su poderío militar, al tiempo de manifestar su preferencia por los liderazgos de Washington antes que los de Tokio. En esta línea se destaca que durante la guerra, la prensa de Chile siguió con interés las noticias sobre el conflicto europeo y, en menor medida sobre la guerra en China, proveyéndose a diario de los cables con las notas de prensa de las principales agencias de noticias²⁶.

Se hace notar que la muestra de prensa corresponde al periodo final del gobierno radical de Pedro Aguirre Cerda y al interinato del vicepresidente Jerónimo Méndez Arancibia. El gobierno del primero avanzó una ambiciosa agenda de sustitución de importaciones, lo que resuena con la valoración realizada del citado avance industrial nipón. Y en el campo internacional, se estudia el periodo marcado por la guerra entre Alemania y la Unión Soviética. El gobierno del segundo tuvo como principal preocupación coordinar las elecciones presidenciales de principios de 1942, coincidiendo con el avasallador avance militar japonés en Asia.

La guerra que viene

El antagonismo nipón-estadounidense se encrudeció por el choque entre los intereses de ambos países en Asia en los años 1930, elementos que para 1941 conformaron una disputa abierta que la prensa divulgó. El Diario Ilustrado, por ejemplo, dio cuenta de dicha tensión al informar sobre la condena de Sumner Welles (entonces secretario interino del Departamento de Estado) al avance nipón en la Indochina francesa y su anuncio de sanciones económicas, las cuales se aplican pocos días después, cuando Washington congeló los créditos japoneses en EE.UU.²⁷. La escalada en las tensiones en el océano Pacífico salpicó al resto de América Latina al dificultar los lazos comerciales entre Japón y la región, punto que también fue informado en la prensa con cierta regularidad²⁸. Mas, la disputa sobre el actuar nipón en Asia llegaba como una suave oleada a los lectores chilenos y era rápidamente cuestionada por la oficina de información de Japón y su servicio diplomático. Los japoneses soslayaron esas acusaciones y reivindicaron con vehemencia el carácter pacífico y amistoso de sus vínculos con los países americanos y su posición neutral en el conflicto europeo, el cual, como se ha indicado, era el que interesaba principalmente en Chile.

²⁶ Las agencias más utilizadas fueron las norteamericanas United Press y Associated Press, en menor medida la alemana Transocean, la inglesa Reuters y la nipona Domei.

²⁷ El Diario Ilustrado, 25 de julio de 1941, p. 6; 26 de julio de 1941, p. 1.

²⁸ Por ejemplo, en *El Diario Ilustrado*, 2 de noviembre de 1941, p. 5; 3 de noviembre de 1941, p. 19. *El Mercurio*, 26 de junio de 1941, p. 26.

El "pacifismo" japonés hacia América Latina es uno de los elementos que le da continuidad a la gestión diplomática-periodística de Japón en Chile. Por ejemplo, fueron ampliamente difundidas las declaraciones de Keyoshi Yamagata, Ministro Plenipotenciario de Japón en Chile, quien insistió, posterior al ataque de Pearl Harbor, en que su país mantendría su política hacia Chile, basada en la cooperación comercial y cultural, la cual respondería a los distintos mecanismos desplegados por dicho país²⁹. En oposición a lo descrito en la sección anterior sobre la odiosidad de círculos estadounidense por la presencia japonesa en América Latina, en Chile, por lo general, la prensa trató a ese país con respeto, sin apurar juicios condenatorios, rescatando el interés por la "paz" de Japón (hasta fines de 1941), versus las hostilidades que se expresaban en EE.UU.³⁰. Se hace notar que ciertos sectores conservadores no ocultaron su aprecio al gobierno nipón por el marcado anticomunismo que profesaba³¹.

El diario *El Chileno*, fue un constante aliado de la causa japonesa. Este medio –nacionalista y conservador– ventiló permanentemente sus cuestionamientos al liderazgo regional que desarrollaba EE.UU. y denunció a las agencias noticiosas U.P. y A.P. por actuar como "fabricantes de noticias falsas sobre el Japón"³². En este periódico se expuso que la hostilidad japonesa respecto a Estados Unidos y Gran Bretaña se trata de una defensa, ya que estos buscarían la "hegemonía del mundo"³³. De acuerdo con un cable también llegado desde Tokio, un diario japonés asegura que es EE.UU. quien buscaría prolongar la guerra³⁴. Al igual que otros diarios, aquí también se justificará la posición bajo la premisa de que, así como la doctrina Monroe dice "América para los americanos", Asia debería quedar fuera de la influencia anglo-norteamericana, algo que no se estaría cumpliendo³⁵. Asimismo, otros sectores de la prensa, aun sin tomar partido entre un posible conflicto estadounidense-japonés, destacaron

²⁹ Ver *El Mercurio*, 13 de diciembre de 1941, p. 15; *La Nación*, 3 de abril de 1942, p. 85.

³⁰ El Diario Ilustrado, 6 de noviembre de 1941, p. 53; 7 de noviembre 1941, p. 13; 13 de noviembre de 1941, p. 17. En una interesante viñeta titulada "Contra los partidos afuerinos" publicada en *Topaze*, el ministro del interior Arturo Olavarría, amenaza con disolver los partidos políticos tanto de izquierda como de derecha. Sin embargo, los representantes que aparecen en dicha caricatura corresponden a Stalin, el Papa, Hitler, Roosevelt, Mussolini e incluso Gandhi; no hay siquiera la menor representación de Japón en esta, lo que implica que no se percibe a dicho país como una influencia directa en la política del país. *Topaze*, 22 de agosto de 1941.

El Diario Ilustrado, 23 de junio de 1941, p. 5. El Chileno, 5 de julio de 1941, p. 8.

El Chileno, 26 de septiembre de 1941, p. 7.

³³ El Chileno, 16 de agosto de 1941, p. 1.

³⁴ El Chileno, 12 de octubre de 1941, p. 5. Se constata que la agencia T.O. (también escrito TO) puede referirse a Transocean o a Tōyō.

³⁵ *El Chileno*, 18 de octubre de 1941, p. 4.

los intentos japoneses por concitar un acuerdo con Roosevelt³⁶. En junio-julio de 1941, la prensa chilena destacó la posición neutral de Japón, a la vez de dar cuenta de la expectación existente en el resto del mundo sobre el futuro actuar del archipiélago en caso de que la guerra se extendiese³⁷. Es decir, mientras en EE.UU. se difundió una imagen condenatoria del actuar japonés en Asia, en Chile predominó una visión conciliadora de Japón.

Diplomacia y comercio

En el ámbito comercial, uno de los elementos centrales dentro del actuar propagandístico japonés fue presentar a ese país como un socio comercial atractivo para Sudamérica, más allá de un monopolio por parte de Europa y Estados Unidos. En general, se apunta –como indica Hayashita Eikichi– que la guerra constituyó un periodo excepcional en una historia marcada por la complementariedad económica y relaciones diplomáticas amistosas, en varios casos iniciadas en el siglo XIX³⁸. Sin embargo, como ha estudiado Matsushita Hiroshi, la irrupción de Japón en América Latina a fines de la década de 1930 refleja la lectura político-económica hecha por el gobierno de Japón sobre la región. Según dicho autor, se pensaba que al disminuir progresivamente el comercio entre Europa y América Latina, y al no ser EE.UU. capaz de remplazar por sí mismo ese mercado, Japón se encontraría en una posición privilegiada para consolidarse como un socio comercial de importancia para Latinoamerica³⁹.

Esta posición se vio reflejada en numerosas instancias y en distintos medios chilenos, los cuales cubrieron hasta el más pequeño detalle de la relación chileno-nipona. La llegada o salida de un buque japonés, con su característico (y exótico) sufijo *maru*, decoró páginas de varios medios de prensa⁴⁰. La compra de productos de las industrias extractivas chilenas, en particular el salitre y el cobre, fue informada en tono favorable por la prensa; igualmente positivo fueron las notas sobre la llegada de los más variados productos japoneses. En una fecha tan temprana como el 22 de junio, *El Mercurio* reporta que existe un aumento en el intercambio marítimo entre ambos países, siendo enviados

³⁶ El Diario Ilustrado, 15 de octubre de 1941, p. 17.

³⁷ El Diario Ilustrado, 23 de junio de 1941, p. 4; 26 de junio de 1941, p. 1.

Japón abrió sedes diplomáticas en México (1891), Perú (1909), Brasil (1897), Chile (1902) y Argentina (1918), ver Hayashiya, 1990, pp. 5-8.

³⁹ El avance comercial japonés, muchas veces apoyado por la existencia de comunidades de inmigrantes japoneses en el continente, fue un fenómeno que Washington no toleró, ver Nocera, 2006; Matsushita, 1999, pp. 28-39.

El Diario Ilustrado, 21 de junio de 1941, p. 7; 12 de julio de 1941, p. 11. Revista Zig-Zag, 15 de enero de 1942, s/p.

desde Chile "[...] frutos del país y minerales"⁴¹. La prensa destaca al encargado de negocios japonés en Chile, Eiji Kawasaki, quien negoció un convenio de pagos entre ambos países, el cual permitió la exportación de metales a Japón mediante un sistema de trueques⁴².

La llegada de productos del Japón fue un acontecimiento noticioso y social. La variedad de los productos nipones en Chile, desde productos químicos, maquinarias hasta sillas de dentista y juguetes, permitió un acercamiento indirecto de Japón a la sociedad chilena⁴³. La ampliación del número de barcos de las líneas navieras japonesas con oficinas en Chile también fue informada con cierta importancia⁴⁴. *El Diario Ilustrado* publicó una entrevista con Akira Abe, gerente en Santiago de la flota Nippon Yusen Kaisha Line (NYK), en la que destaca la importancia decisiva de esta flota en el intercambio comercial, pues para Abe:

[...] la base del mutuo entendimiento entre los pueblos está en los buenos servicios de transporte de pasajeros como de productos. El viajero japonés que llega a Chile, como el chileno que va a Japón contribuyen a establecer contactos espirituales que no se olvidan fácilmente. Pero esos contactos necesitan perfeccionarse con el intercambio comercial: la compraventa de productos naturales o elaborados contribuyen en forma muy principal a desvanecer prejuicios, y a servir como medio de mejoramiento económico de cada nación⁴⁵.

El comercio, en definitiva, era una forma de diplomacia pública, la cual tenía como uno de sus objetivos "el mutuo entendimiento entre los pueblos" y en el clima de preludio bélico podía ser utilizado para establecer amistades estratégicas. Un claro ejemplo fue la "misión de confraternidad" de Japón, en la cual una delegación de seis miembros de la Cámara de Representantes pasó cuatro meses visitando los países latinoamericanos en busca de nuevos campos para el comercio. La prensa de la época nos indica que "Sud-América es considerada uno de los mejores mercados en perspectiva para el Japón, y el gobierno japonés está haciendo todo lo posible para mejorar las relaciones con las naciones latinoamericanas" 46.

⁴¹ El Mercurio, 22 de junio de 1941, p. 46.

⁴² La Nación, 5 de julio de 1941, p. 15; El Mercurio, 30 de agosto de 1941, p. 11.

⁴³ Dirección de Estadística y Censos, "Estadística Anual de Comercio Exterior", 1936.

⁴⁴ El Diario Ilustrado, 5 de septiembre de 1941, p. 11.; La Nación, 8 de octubre de 1941, p. 8.

⁴⁵ Ibid

⁴⁶ El Diario Ilustrado, 23 de julio de 1941, p. 1. En esa nota se hace referencia a que el grupo incluye a Sobei Hara, Juji Nishimura, Shiceo [sic] Nichimura, Rakyo Shinohara y Jinki Tada. Su

En esta línea, el fin de la misión del encargado de negocios de Japón en Chile, Eiji Kawasaki y la llegada del Ministro Plenipotenciario Kiyoshi Yamagata (en remplazo de Kawasaki) en octubre de 1941 da cuenta de un momento singular en la valorización de las relaciones con Japón en Chile. La partida de Kawasaki fue una instancia de despliegue de notas de agradecimientos, dispendiosas ceremonias y un inusitado reconocimiento al pueblo japonés. Sectores de la prensa y política chilenas destacaron los lazos comerciales forjados durante la estadía de Kawasaki. Por ejemplo, El Diario Ilustrado publicó en forma íntegra la nota de agradecimiento que el presidente de la Comisión IV Centenario de la Municipalidad de Santiago, Rogelio Ugarte, le enviara a Kawasaki. En ella le dedicó elogiosas líneas a su labor diplomática y comercial, agradeciendo, entre otras cosas, la monumental bandera chilena donada por el pueblo japonés⁴⁷. El gobierno de Chile le otorgó, por su servicio, la Condecoración al Mérito, y se organizó en su honor un muy difundido paseo campestre a San José de Maipo, en el cual –nos dice la prensa– se "pronunciaron elocuentes brindis", además de recibir demostraciones de estima en círculos diplomáticos, periodísticos y sociales⁴⁸.

Yamagata asumió su puesto a la cabeza de la legación japonesa en uno de los momentos de mayor popularidad y estima hacia Japón en Chile. Su llegada y presentación de credenciales, anunciada en julio, fue motivo de amplia cobertura periodística⁴⁹. El arribo de Yamagata, funcionario de carrera con experiencia en América del Sur y mayor, en jerarquía y edad, que Kawasaki, fue visto como –al menos– continuador de las sólidas y amistosas relaciones entre ambos países. Nuevamente, *El Diario Ilustrado* nos permite valorar aquel momento en las relaciones entre ambos países con una editorial sobre Japón:

Con la recepción del nuevo Ministro [Yamagata] pone termino a su misión en Chile un buen y dilecto amigo de nuestro país [...] el Hon. Señor Eiji Kawasaki [cuya labor se aprecia] en la intensificación de los comunicados marítimos con la incorporación de nuevos barcos a la línea ordinaria que atiende las exigencias del intercambio; en el auge de las compras de minerales y otras materias primas [...] El Excelentísimo señor Yamagata, con todos los antecedentes favorables de su larga y fecunda carrera diplomática y con interés, ya confesado al arribar

itinerario incluyó paradas en Los Ángeles, Ciudad de México, Acapulco, Balboa, Buenaventura, Callao, Molledo, Arica, Santiago, Buenos Aires, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Belem y Miami.

⁴⁷ El Diario Ilustrado, 17 de octubre de 1941, p. 6.

⁴⁸ El Diario Ilustrado, 21 de octubre de 1941, p. 15.

⁴⁹ *El Diario Ilustrado*, 19 de julio de 1941, p. 11; 23 de julio de 1941, p. 11; 21 de octubre de 1941, p. 15. *El Mercurio*, 20 de julio de 1941, p. 5. *El Chileno*, 21 de julio de 1941, p. 5. *La Nación*, 22 de octubre de 1941, p. 12; 23 de octubre de 1941, p. 3.

a nuestro país, de ser un contribuyente eficaz del mayor fortalecimiento de la amistad y la vinculación entre los dos países⁵⁰.

Sin embargo, las relaciones comerciales entre Latinoamérica y Japón se vieron afectadas por el desarrollo de la SGM, el que imposibilitó la circulación de mercancía como cobre desde Chile, minerales desde Perú, discontinuó acuerdos comerciales con Argentina entre otros Estados⁵¹.

Diplomacia pública

Desde otro ámbito, la revisión de la prensa de la época da cuenta de un fenomenal despliegue de actividades culturales por parte de Japón en Chile. Como se indicara, las embajadas japonesas en América Latina, dependientes del Gaimushō, sirvieron como plataforma para la difusión cultural nipona en el mundo, objetivo de agencias semigubernamentales como la KBS⁵². Los medios escritos hicieron eco de la oleada de manifestaciones culturales de Japón en Chile. Fuera de la prensa, la radio Sud América y el Teatro de la Comedia (uno de los principales teatros capitalinos) mantuvieron una programación constante, que incluyó material producido en Japón, y que destacaba favorablemente a ese país. Las audiciones radiales japonesas, transmitidos por radio Siam se emitieron por C.B. 106 Radio Sud América a partir de 1 de junio de 1941. Publicitado por El Diario Ilustrado, estos programas de 45 minutos de duración y subsidiados por el Círculo de Amigos del Japón, fueron "esencialmente culturales, propalándose cortas charlas sobre Geografía, Historia, Ciencia, Artes, Letras, Religiones, Filosofía, Industrias, Comercio, Cuentos Japoneses y otras materias de interés cultural", a la vez de ser animadas con música japonesa "típica y moderna"⁵³.

Este tipo de manifestaciones culturales estuvo acompañado por una serie de artículos periodísticos que destacaban distintos rasgos de la cultura japonesa, ya sean sus artes, ciencias, o incluso sus avances en materia deportiva⁵⁴. Japón aparece retratado como un país con una serie de rasgos y principios, principalmente

Editorial, *El Diario Ilustrado*, 22 de octubre de 1941, p. 3.

Ver *La Nación*, 3 de noviembre de 1941, p. 14; 5 de julio de 1941, p. 6; 25 de noviembre de 1941, p. 8. *El Chileno*, 5 de diciembre de 1941, p. 4. Además, como el corresponsal Allan Osborne escribió en *La Nación*, la mala situación económica de Japón puso mayor presión sobre la gran extensión de su proyecto de co-prosperidad oriental, 4 de noviembre de 1941, p. 7.

⁵² Abel, 2013.

⁵³ El Diario Ilustrado, 27 de junio de 1941, p. 11; 28 de agosto de 1941, p. 15.

Un interesante artículo sobre los avances de la natación en Japón da cuenta del desarrollo físico alcanzado por los atletas nipones, y es motivo de admiración en el Círculo de Periodistas criollos. Ver *El Diario Ilustrado*, 11 de agosto de 1941, p. 13.

de carácter positivo (moderno, patriótico, cosmopolita, culto, etc.). La llegada de artistas provenientes de Japón con la presencia en el campo de lo que se ha denominado como la "alta cultura"⁵⁵. Similarmente, *El Diario Ilustrado* le dedica espacio a estos temas, esta vez, en su sección cultural de los días domingo, publica el 27 de julio de 1941 el artículo (traducido) de Hisamoto Shimazu, "Flor de cerezo y el espíritu japonés". En clave de acentuado nacionalismo, el autor describe el valor que se le da a la naturaleza (el cerezo, las flores), a la vez de exaltar el espíritu del samurái y los valores organicistas —en boga durante esos años— de Japón. Shimazu, un autor popular en la literatura oficialista del Japón imperial, nos dice:

La belleza de la flor de cerezo se despliega en conjunto, es de esencia colectiva: es belleza en su masa. A buen seguro esa cualidad se refleja en el espíritu de Japón, en el Yamatogokoro, como se expresa en japonés. Es la conereción [sic, n.d.a.: ¿concreción?] de la belleza de una pluralidad orgánica de la nación con el Emperador a su cabeza. Este es el género de belleza que pertenece a la flor del cerezo⁵⁶.

¿Por qué publicar un artículo de esta naturaleza en la prensa chilena? Se puede especular que este género, con evidentes tropos orientalistas, buscaba desplegar una arista de marcado "exotismo" de la historia y cultura de ese país, entendida como una forma de, por un lado, atraer al lector, y por el otro, transmitir ciertas pistas sobre el desarrollo moderno de Japón. En los medios de veta conservadora, la síntesis japonesa —que unía tradición y progreso industrial— era un camino a la modernidad (política y económica) digna de imitación. Como lo indicara en un editorial titulado "Hacia el Japón: Tradición y Progreso" el mismo periódico,

[e]l pueblo japonés conserva escrupulosamente todas sus tradiciones, todas sus creencias, todas sus costumbres familiares, consolidadas a través de los siglos. Es ese, para los japoneses un tesoro intocable en el cual no penetra ni penetrará jamás la influencia extranjera. Y esta es la lección que podemos aprender los

Ver, *La Nación*, 18 de septiembre de 1941, p. 7. Y con fecha posterior, *El Chileno*, 26 de noviembre de 1941, p. 10. También, en *El Mercurio*, 30 de noviembre de 1941, p. 33. Una institución importante en esta materia es el Instituto de Cultura Chileno Japonés, fundado el año 1940, y que mediante el senador Miguel Cruchaga enviará el pésame oficial de esta institución tras la muerte del presidente Pedro Aguirre Cerda en las páginas del diario *El Mercurio*. Se nota que Cruchaga fue de sumo interés para los servicios secretos norteamericanos debido a su supuesto filonazismo; ver Nocera, 2005, n. 125.

⁵⁶ El Diario Ilustrado, 27 de julio de 1941, p. 3. Se hace notar que Yamatogokoro es una expresión en desuso hoy, pues tiene la connotación de la existencia de una raza pura y homogénea (Yamato).

pueblos latinoamericanos, tan dados a la imitación incontrolada de todo lo exótico y ajeno⁵⁷.

Similarmente, *El Chileno* repara en la figura del emperador Meiji –prócer en el proceso de modernización japonés– con ocasión del aniversario de su natalicio⁵⁸. Carleton Beals, en su ácida descripción de Japón, alertaba a sus lectores de que los líderes latinoamericanos veían a Japón como "a happy model to be imitated"⁵⁹. Esto, debido a que ese país, una nación "alguna vez semi-feudal y débil [...] ha demostrado que en pocos años se puede dominar las técnicas y saberes de las potencias europeas, al tiempo de mantener completa independencia de Occidente"⁶⁰. La inserción de artículos culturales en la prensa es una práctica común de embajadas o instituciones culturales, siendo el artículo de Shimazu un signo de la presencia de intereses japoneses en la prensa chilena.

Los lazos institucionales, más allá de lo estrictamente comercial, fueron avanzando con las visitas de importantes políticos japoneses a Chile (y Sudamérica). Se destaca la visita que realizó el vizconde "Tsunengana [sic] Tsutsumi" en julio de 1941. Tsutsumi, cabeza de la Oficina de Turismo de Japón en Buenos Aires, dependiente del Ministerio de Ferrocarriles, en su visita a Chile se reunió con autoridades nacionales con el objeto de promover el turismo entre ambos países. Como él lo explicara,

[l]a crítica situación por la que atraviesa Europa ha cerrado las posibilidades turísticas en ese continente por un periodo que es difícil precisar. Esta circunstancia ha impulsado a mi gobierno a crear una corriente de turismo con América, especialmente con el hemisferio sur de ella⁶¹.

La labor de la oficina de Tsutsumi incluía, como veremos, organizar y coordinar las invitaciones a conocer (o "estudiar", "inspeccionar") Japón por parte de representantes de la sociedad americana. Es decir, era una oficina clave en la promoción de las relaciones amistosas entre los pueblos y el despliegue del *poder blando* nipón en el continente. Entre las actividades que desarrolló durante su estadía en Chile, Tsutsumi ofreció un almuerzo en el Club de la Unión a un grupo de viajeros al Japón, recientes o por partir. Entre los participantes de este almuerzo estuvieron dos profesoras, Margot van der Fuhren y Ema Figueroa

⁵⁷ El Diario Ilustrado, 2 de agosto de 1941, p. 3.

⁵⁸ El Chileno, 4 de noviembre de 1941, p. 5; 22 de noviembre de 1941, p. 4.

⁵⁹ Beals, 1938, 39.

⁶⁰ Ibíd

⁶¹ El Diario Ilustrado, 3 de julio de 1941, p. 13.

Fernández, a las que luego nos referiremos, dirigentes del Instituto Cultural Chileno Japonés, el senador conservador Maximiliano Errazuriz Valdés, Dr. Hugo Sievers y Guillermo Valenzuela; Carlos Aguirre Cortés, del servicio de turismo del Ministerio de Fomento, Alfredo Larrazával y los periodistas Rodrigo Aburto y Arnaldo González S., de *El Diario Ilustrado*; Domingo Melfi y Jorge Vial Jones, de *La Nación*; Lautaro Barahona, de *El Mercurio*; Augusto Ovalle Castillo y Gustavo Labarca, de *El Imparcial*; Mario Planet, de *La Hora*; Luis Ytier y Carlos Barry, de *El Chileno*; y Santiago Mundt, de la revista *Vea*⁶².

A partir de las fuentes estudiadas se puede colegir que la función de la Oficina de Turismo de Japón con asiento en Buenos Aires fue fortalecer, en forma amplia –yendo más allá que lo estrictamente turístico– la diplomacia pública de Japón en Chile y la región. Las invitaciones a viajes de reconocimiento del Japón fueron una herramienta efectiva para difundir información de primera mano sobre el archipiélago y "lo japonés". Por ejemplo, a raíz de un viaje de inspección al sistema educativo nipón realizado por tres profesoras chilenas, quienes retornaron a Chile en junio de 1941, se realizó un sentido homenaje a Japón el día 2 de agosto de 1941 en la escuela Guillermo Matta, dirigido por Hilda Ríos Navia⁶³. Las profesoras/viajeras Ema Figueroa (profesora de matemáticas), Ana L. Kurnt⁶⁴ de Gutiérrez (subdirectora del Liceo de Niñas N°6) y Margot Ander Fuhren de Wyss (profesora de dibujo y artista) fueron participes estelares de este encuentro en el que se habló sobre el sistema educativo japonés, evento que recibió amplia cobertura periodística⁶⁵. El 15 de noviembre se repetiría una experiencia similar, esta vez en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. El acto, auspiciado por el Instituto Cultural Chileno Japonés, tuvo como tema central la educación en Japón y en el cual participaron en forma estelar las tres profesoras mencionadas. Se exhibió, asimismo, películas sobre arte, educación e industria japonesas. El dirigente del Instituto y senador conservador, Miguel Cruchaga Tocornal, dio el discurso

⁶² El Diario Ilustrado, 8 de julio de 1941, p. 11.

⁶³ La Nación, 2 de agosto de 1941, p. 10. El Diario Ilustrado, 8 de agosto de 1941, p. 1.

⁶⁴ En algunos medios aparece su apellido como Hundt.

⁶⁵ Sobre el viaje de las profesoras, ver, *El Mercurio*, 6 de junio de 1941, p. 14. Sobre el evento en la escuela Guillermo Matta, ver *La Nación*, 4 de agosto de 1941, p. 15. A este acto asistieron, junto con las ya mencionadas docentes, por parte de Japón el ministro Kiyoshi Yamagata, el encargado de negocios, Kennosuke Kawaguncho y el agregado comercial, Kichimatsu Shinya. Además, acudieron el vicepresidente de la Sociedad Primaria, José Alfonso, el Director de la Escuela, Neftalí Acuña, y los directores del Instituto Cultural Chileno-Japonés, Dr. Hugo Sievers, Arturo Cuadros y Jorge Meléndez. Con anterioridad a dicha ceremonia, en agosto del mismo año, se produjo el intercambio entre estudiantes de ambos países, ver *El Mercurio*, 3 de agosto de 1941, p. 38.

inaugural en el que agradeció al gobierno imperial de Tokio por ser "el más entusiasta propulsor de la política de acercamiento intelectual y económico que actualmente mantienen Japón y Chile"⁶⁶.

Sin embargo, la actividad organizada por el Imperio de Japón que tuvo el mayor impacto en la prensa chilena con anterioridad al ataque a Pearl Harbor fue el viaje de un grupo amplio de periodistas chilenos a Japón.

A principios de agosto de 1941 partió con destino a Yokohama la significativa delegación de seis periodistas chilenos bajo el auspicio del Gobierno de Japón a través de su Oficina de Turismo en Sudamérica. Este grupo lo componían Rodrigo Aburto, ex diputado y subdirector del *El Diario Ilustrado*, Carlos Barry Silva (*El Chileno*), Jorge Vial Jones (*La Nación*), Augusto Iglesias (*La Opinión*), Mario Planet (*La Hora*) y Gustavo Labarca (*El Imparcial*)⁶⁷. La visita no se trataba de una iniciativa privada, sino que obedecía a una invitación oficial desde Tokio, revistiendo no solo interés periodístico, sino también educacional. Esto se debe a que el Ministerio de Educación y la Universidad de Chile enviaran sendas comisiones oficiales, anunciadas por el director de *El Chileno* en la ceremonia de despedida de Carlos Barry⁶⁸. En el diario *La Nación* también hubo diversas manifestaciones por la partida de Jorge Vial, en las que participarán diferentes personajes, entre los que se encuentra el dirigente del Instituto de Cultura Chileno Japonés, Jorge Meléndez, y el gerente de la *United Press*, William Horsey⁶⁹.

Durante la despedida, el Encargado de Negocios del Japón, Eiji Kawasaki, expresó sus buenos deseos hacia quienes partían en el viaje, y también expresó su interés en mostrar y modificar la imagen de su país en Sudamérica. Tal como manifestó en su discurso durante la despedida:

Es de público conocimiento que cierta propaganda interesada no omite medios para desfigurar la situación y las intenciones del Japón en su política internacional. Nosotros no contamos con los vastos medios de propaganda de otras potencias, para siquiera desmentir tal propaganda, y por este motivo me siento feliz de que un grupo de brillantes periodistas chilenos puedan informarse

⁶⁶ Participaron de este evento Hugo Siever, como Decano de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile y el doctor Carlos Fernández Peña, presidente de la Asociación de Educación Nacional. *El Diario Ilustrado*, 16 de noviembre de 1941, p. 10.

⁶⁷ El Mercurio, 3 de agosto de 1941, p. 17.

⁶⁸ El Chileno, 30 de julio de 1941, p. 5.

⁶⁹ *La Nación*, 1 de agosto de 1941, p. 11.

en el terreno mismo sobre nuestras justas y pacíficas aspiraciones en beneficio, no sólo de Asia Oriental, sino también de todo el mundo⁷⁰.

Queda entonces explícito el interés del gobierno japonés por influenciar a la opinión pública respecto a su país en Latinoamérica y, especialmente, Chile. Nuevamente se hace referencia a la noción de combatir las "noticias propaganda", que serán una de los principales ejes de la diplomacia pública japonesa en el periodo anterior —y también posterior— a Pearl Harbor.

Durante esa primera parte del viaje, la información que enviaron estos periodistas y que fue publicada en sus diarios de origen, si bien poco abundante, deja ver una visión tremendamente elogiosa del desarrollo moderno de Japón⁷¹. Luego de un periplo por varias ciudades de Japón y Manchuria, los corresponsales se embarcaron el día 2 de diciembre a bordo del "Tatuta Maru", barco de bandera japonesa, que no solo servía como transporte para ellos, sino también para evacuar norteamericanos y "niseis" desde ese país, al tiempo de servir de transporte para japoneses en territorio americano⁷². El día 8 de diciembre, cuando el buque se encontraba aproximadamente a 600 millas de Hawái, se dio la orden de regresar a Japón, siendo los chilenos los únicos informados acerca del ataque a la base de Pearl Harbor el día anterior⁷³. El inicio de la guerra con EE.UU. supuso la suspensión del regreso de estos periodistas, cuyo viaje encarnó el punto más alto del despliegue de la política de diplomacia pública de Japón con Chile.

Pearl Harbor y el giro periodístico

El ataque sorpresivo a la bahía de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 fue un punto de inflexión de la presencia de Japón y lo japonés en la prensa chilena. La visión dominante en los medios locales en los días y semanas posteriores estuvo fuertemente influenciada por la postura estadounidense, la cual a través del presidente Roosevelt, no ahorraba en adjetivos ("el día de la infamia") para describir el ataque artero y, para ellos, traicionero de Japón⁷⁴. La entrada de EE.UU. a la guerra contra las potencias del Eje y la fulminante secuencia de ataques nipones a las colonias aliadas en Asia, que les permitió a gran ritmo

⁷⁰ *El Chileno*, 30 de julio de 1941, p. 5.

⁷¹ El Chileno, 4 de agosto de 1941, p. 5. El Diario Ilustrado, 3 de octubre de 1941, p. 1; 23 de octubre de 1941, p. 1; 28 de noviembre de 1941, p. 6.

⁷² El Chileno, 20 de diciembre de 1941, p. 4.

⁷³ La Nación, 19 de diciembre de 1941, p. 1.

Para ejemplos de ataques periodísticos contra Japón de inusual crudeza, ver *Revista Zig-Zag*, 11 de diciembre de 1941, s/p; *La Hora*, 11 de enero de 1942, p. 3; 11 de marzo 1942, p. 13.

conquistar entre diciembre y abril de 1942 las principales bases aliadas en Asia del este (Hong Kong, Guam, Singapur, Manila, Java y Sumatra), fue informado por la prensa inaugurando los mapas del Pacífico como escenario de la guerra. En algunos de esos mapas se apreciaba, por primera vez, a Chile y su costa colindante con los principales campos de batalla.

El ataque a EE.UU. activó el mecanismo de consulta de los ministros de Relaciones Exteriores del continente, quienes fijaron reunirse a mediados de enero de 1942 en Rio de Janeiro para fijar posiciones sobre el conflicto. El punto de mayor tensión estaría en si las naciones americanas aprobarían de forma unánime o no el quiebre de relaciones con Japón, Italia y Alemania. Chile, neutral durante la Primera Guerra Mundial, envió una numerosa delegación, encabezada por el canciller Juan B. Rossetti, y sería, como se ha ampliamente estudiado, uno de los dos votos discrepantes al fin de la neutralidad⁷⁵.

A pesar de la intensa campaña presidencial de esos días, en la cual los temas internacionales ocuparon un lugar menor en los discursos de los candidatos, la prensa chilena cubrió de forma diaria los sorprendentes avances militares nipones. Japón conquistaba el Pacífico y para algunas voces de la época existía la posibilidad de que su dominio amenazara las costas chilenas⁷⁶. La guerra amenazaba y la prensa criolla, profundamente dividida—ya sea por la campaña presidencial o por preferencias en las líneas editoriales por una sobre otra nación beligerante—, sostuvo visiones divergentes sobre el significado de Japón para Chile. Medios como *La Nación, La Hora* o la revista *Ercilla* divulgaron aviesamente información sin confirmar sobre inminentes ataques de Japón contra las costas chilenas durante los días en que encrudecía el debate sobre si se debía romper relaciones con el Eje en Chile⁷⁷. Por ejemplo, *Ercilla*, en su

Parros van Buren, 1998. La delegación chilena estuvo compuesta junto con Rossetti por Marcelo Ruiz del Solar (asesor político), Félix Nieto del Río (subsecretario de Relaciones y ex embajador en Brasil), Julio Escudero (profesor universitario), Enrique Gajardo (director Departamento diplomático) y algunos asesores o delegados económicos. Ver *El Diario Ilustrado*, 1 de enero de 1942, p. 17.

⁷⁶ El gobierno del vicepresidente Méndez A. ordenó patrullar las costas chilenas, hecho, por cierto, meramente simbólico dada la desmejorada realidad de la flota chilena. Ver, por ejemplo, *Revista Zig-Zag*, 18 de diciembre de 1941, s/p. *El Chileno*, 8 de diciembre de 1941, p. 12. En este último se hace explícito que el patrullaje es para evitar la intervención de cualquier potencia, no solo Japón.

⁷⁷ En tono de preocupación, *La Nación* temía por el bienestar de los periodistas chilenos: "Acaso percibieron—con la agudeza que otorga el ejercicio del periodismo— que hasta la brutalidad del hombre civilizado puede suavizar su máscara y hacerse impenetrablemente acariciadora. Y que la muerte no siempre exhibe los mismos rasgos, que su mueca puede transformarse, como en un sueño de opio, en la mirada compasiva y sabia de un par de ojos oblicuos. [...] y nuestro

número del 10 de diciembre presenta dos artículos sumamente relevantes. El primero se titula "Somos objetivos de guerra", donde se aclara que Chile, por su posición y recursos, es un posible blanco para una invasión japonesa⁷⁸. El segundo, y nuevamente usando un lenguaje más violento hacia lo japonés (la apropiación de términos), se habla de "Banzai sobre Sudamérica", nuevamente haciendo alusión a un posible ataque japonés sobre el continente⁷⁹.

Los vínculos políticos y culturales labrados por el gobierno de Japón durante el periodo anterior le permitieron mantener una ofensiva comunicacional con el fin de conservar la neutralidad de Chile en la guerra (y de esa manera mantener a su cuerpo diplomático en el continente). Por ejemplo, el senador Maximiliano Errázuriz Valdés, como se ha visto estrechamente vinculado con la difusión de la cultura de Japón en Chile, defendió públicamente a Japón de los ataques de la prensa antijaponesa y la embajada de Japón, a través de notas en la prensa neutralista, reforzó el despliegue del discurso de "amistad japonesa con el país" y rechazó la información "falsa" emanada en EE.UU. que reproducían algunos medios⁸⁰. El Diario Ilustrado, en su columna editorial, desmereció el epíteto de Naci-Fasci-Nipo-Falangista utilizado para motejar a los partidarios de Ibáñez⁸¹. El columnista desmerece tal apelativo por cuanto es usado contra aquellos que defienden el neutralismo, posición, para quien escribe. profundamente patriótica82. Ese mismo medio volvió a destacar con tono de admiración el carácter desarrollista del Imperio de Japón en un artículo sobre el progreso de Manchukuo (luego de diez años de dominación japonesa) y el reciente establecimiento de relaciones diplomáticas entre Japón y la Santa Sede⁸³.

espíritu se escapará en todo instante hacia el lindo barco que, cubierto por la bandera del Sol Naciente, boga en estos momentos hacia la tierra en que Roosevelt sostiene la esperanza de quienes, a pesar de todo, siguen creyendo en la libertad" *La Nación*, 10 de diciembre de 1941, p. 3.

⁷⁸ Ercilla, 10 de diciembre de 1941.

⁷⁹ Ídem.

⁸⁰ La participación de Errázuriz, en *El Diario Ilustrado*, 5 de enero de 1941, p. 14. Las notas del gobierno de Japón, en *El Diario Ilustrado*, 20 de diciembre de 1941, p. 8; 9 de enero de 1942, p. 9; 21 de enero de 1942, p. 10.

⁸¹ Se marca el punto de que a diferencia de los otros tres componentes del adjetivo (Naci-Fasci-Falangista), "Nipo" no hace referencia a un partido ni grupo político sino a toda la sociedad japonesa.

⁸² El Diario Ilustrado, 10 de enero de 1942, p. 3.

⁸³ El Diario Ilustrado, 2 de marzo de 1942, p. 7; 22 de marzo de 1942, p. 5. El Chileno informará que el Ministro Yamagata se encontraba realizando las gestiones necesarias para el regreso de los periodistas, algo que le fue comunicado de manera personal al ministro subrogante de Relaciones Exteriores Guillermo del Pedregal. El Chileno, 20 de enero de 1942, p. 4.

Sin embargo, una vez confirmada la posición neutral de Chile en la Conferencia de Río a fines de enero de 1942, incluso medios tradicionalmente favorables a los intereses japoneses van a dar espacio a noticias propagandísticas antijaponesas, tal como, por ejemplo, la existencia de una quinta columna nipona en Brasil y Perú⁸⁴.

Conclusión

Tal como se ha expuesto a lo largo de este trabajo, es posible percibir que, durante el periodo que va entre junio de 1941 hasta abril de 1942, hubo una activa presencia de Japón y lo japonés dentro de la prensa chilena. Esta presencia permite emplazar a Chile dentro de las tensiones y disputas entre EE.UU. y Japón al tiempo de valorar la circulación de información, mercancías y personas desde o hacia Chile en su contexto global.

A partir de una amplia recopilación de fuentes periodísticas, esta investigación contribuye a identificar en la prensa nacional los patrones de la gestión diplomática-periodísticas de Japón en Chile, los cuales, antes del inicio de la guerra nipón-estadounidense, pueden ser identificados en función de un interés diplomático (favorecer una imagen de Japón como nación pacífica), comercial (socio atractivo y conveniente para Chile) y cultural (baluarte de una cultura lejana y exótica, pero en la cual resuenan valores tradicionales y con una experiencia de modernización ejemplar). Como este estudio ha demostrado, a pesar de la presencia hegemónica de la cultura popular estadounidense en Chile, las visiones sobre Japón que se sostuvieron en ese país (imagen negativa y racista) no influyeron mayormente en la postura editorial de la prensa chilena, la cual promovió, en general, una imagen conciliadora de Japón, llegando algunos medios incluso a alabar el carácter anticomunista del gobierno de Tokio.

Como se ha expuesto, el ataque a Pearl Harbor se constituyó en un punto de inflexión para el contenido de la presencia japonesa en la prensa. Si bien existen elementos de continuidad, como una admiración hacia su cultura y el carácter pacífico de las relaciones entre Japón y Chile, la coyuntura política hemisférica obligó a la sociedad chilena (y su prensa) a problematizar el lugar de Chile en el conflicto planetario. La publicación de mapas del teatro de la guerra en el Pacífico acercó a nuestras costas un conflicto que hasta entonces era percibido lejano y de forma más abstracta. La discusión en enero de 1942, entre continuar

⁸⁴ El Diario Ilustrado, 22 de marzo de 1942, p. 9; 28 de marzo de 1942, p. 3; 30 de marzo de 1942, p. 9.

con una política de neutralidad (pro estadounidense) o romper relaciones con el Eje, dominó la presencia de Japón en la prensa, la cual, a diferencia de los meses anteriores, se caracterizó por ser abiertamente política y defensora de continuidad de la neutralidad y las relaciones entre Chile y Japón.

En definitiva, este estudio destaca la correlación entre actividad diplomática cultural de Japón y la cobertura dada en la prensa. Si bien no es posible afirmar de manera totalmente inequívoca que esto se debe a los esfuerzos por parte del gobierno de ese país para influir en los medios de comunicación, el hecho de que recurrentemente aparezcan noticias e información respecto a los intercambios culturales, comerciales y periodísticos entre Chile y Japón, refleja que sí hubo una activa recepción por parte de la prensa de los distintos modos de hacer diplomacia.

Bibliografia

- ABEL, JASSAMYN R., "Cultural Internationalism and Japan's Wartime Empire: The Turns of the Kokusai Bunka Shinkōkai," en Masato Kimura y Tosh Minohara (eds.), *Tumultus Decade: Empire, Society, and Diplomacy in 1930's Japan*, Toronto, University of Toronto Press, 2013, pp. 17-43.
- AGUIRRE TORRES, DANIEL, "Introducción: lo escencial y nuevo de la diplomacia pública". En Daniel Aguirre T. (comp.), *Cuadernos de Estudios Internacionales* N° 4 , 2016, pp. 5-8.
- AKAMI, TOMOKO, Soft Power of Japan's Total War State: The Board of Information and Domei News Agency in Foreign Policy, 1934-45, Dordrecht, Republic of Letters, 2014.
- Asano, Toyomi, "Regionalism or Imperialism: Japan's Options toward a Protected Korea after the Russo-Japanese War, 1905-10". En Pedro Iacobelli *et al.* (eds.), *Transnational Japan as History: Empire, Migration, and Social Movements*, New York, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 21-46.
- Barros van Buren, Mario, *La Diplomacia Chilena en la Segunda Guerra Mundial*, Santiago, Empresa Editoria Arquen, 1998.
- Beals, Carleton, *The Coming Struggle for Latin America*, Philadelphia, J. B. Lippincott Company, 1938.
- Beasley, W. G., *Japanese Imperialism*, 1894-1945, Oxford, Oxford University Press, 1987.
- Bender, Thomas, *Rethinking American History in a Global Age*, Berkeley, University of California Press, 2002.
- Burkman, Thomas, *Japan and the League of Nations*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2008.
- CAPRA, FRANK, Why We Fight: Japan, USA, 1945.
- CARR, E. H., The Twenty Years' Crisis, 1974th ed. London, Macmillan, 1939.

- CASTELLÓN, ALVARO, Y JOSÉ MIGUEL POZO, "Historia de las Relaciones Bilaterales Chile y Japón". En Óscar Pinochet de la Barra (ed.), Chile y Japón un Siglo de Amistad, Santiago, Comisión Chilena de Celebración del Centenario de las Relaciones Chile-Japón, 1997, pp. 129-60.
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, "Estadística Anual de Comercio Exterior", 1936.
- DOWER, JOHN W., War without Mercy: Race & Power in the Pacific War. New York, Pantheon Books, 1986.
- Dudden, Alexis, *Japan's Colonization of Korea: Discourse and Power*. Honolulu, University of Hawaii Press, 2005.
- Duss, Peter, "An Overview". En Ramon H. Myers, Peter Duus y Mark R. Peattie (eds.), *The Japanese Informal Empire in China, 1895 1937*, New Jersey, Princeton University Press, 1989, pp. xi-xxx.
- F.B.I. Chile Today. Totalitarian Activities, 1973.
- Fermandois, Joaquín, "Guerra y hegemonía 1939-1943. Un aspecto de las relaciones chileno-norteamericanas", *Historia* 23, no. 1, 1988, pp. 5-51.
- _____ *Mundo y Fin de Mundo: Chile en la Política Mundial 1900-2004*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- FLORES TORRES, JENNIFER, "La Diplomacia Pública en una perspectiva comparada: una estrategia de la política exterior y su implementación en la política colombiana", *Pensamiento juridico*, N° 30, 2011, pp. 263-293.
- GLUCK, CAROL, *Japan's Modern Myths: Ideology in the Late Meiji Period*, New Jersey, Princeton University Press, 1985.
- HACHETTE, DOMINIQUE. "Relaciones Económicas entre Chile y Japón". En Óscar Pinochet de la Barra (ed.), *Chile y Japón un Siglo de Amistad*, Santiago, Comisión Chilena de Celebración del Centenario de las Relaciones Chile-Japón, 1997, pp. 163-99.
- Hayashiya, Eikichi, "Nihon to Raten Amerika No Gaikō Kankei". En Hajime Mizuno (ed.), *Nihon to Raten Amerika No Kankei--Nihon No Kokuzaika Ni Okeru Raten Amerika*, Tokyo, Instituto Iberoamericano, Universidad de Sofia, 1990, pp.
- Henríquez Vásquez, Rodrigo, En "Estado sólido". Política y politización en la construcción estatal de Chile 1920-1950, Santiago, Ediciones UC, 2014.
- IACOBELLI, PEDRO, DANTON LEARY Y SHINNOSUKE TAKAHASHI, *Transnational Japan as History: Empire, Migration and Social Movements*, New York, Palgrave Macmillan, 2016.
- IRIYE, AKIRA, *After Imperialism: The Search of a New Order in the Far East, 1921-1931*, Cambridge, Harvard University Press, 1965.
- Manela, Erez, "International Society as a Historical Subject", Cambridge, MA., Harvard University, 2013.
- Matsushita, Hiroshi, "Jyōyakuteiketsu Kara Dainiji Daisen (20seiki Ha Jime Kara 1945 Nen)". En Nihon Aruzenchin kōryūshi renshūiinkai (ed.), *Nihon Aruzenchin Kōryūshi: Harukana Tomo to 100nen*, Tokyo, 1999, pp. 28-39.
- Nye, Joseph, *Soft power: the means to success in world politics*, Nueva York, Public Affairs, 2004.

- NOCERA, RAFFAELE, Chile y la guerra 1933-1943. Santiago, LOM Ediciones, 2006.
- "Ruptura con el Eje y alineamiento con EE.UU. Chile durante la Segunda Guerra Mundial", *Historia* 38, Vol. 2, 2005, pp. 392-444.
- Paredes Venegas, Mauricio, "Nacionalismo, seguridad y presión internacional. La relegación de japoneses en Chile durante la Segunda Guerra Mundial", Tesis de doctorado, Universidad de Chile, 2012.
- Purcell, Fernando, ¡De película! Hollywood y su impacto en Chile 1910-1950, Santiago, Editorial Taurus, 2012.
- Rinke, Stefan, Encuentros con el yanqui: Norteamericanización y cambio cultural en Chile (1898-1990), Santiago, DIBAM, 2014.
- Russell, Roberto, y Juan Gabriel Tokatlian, "Relaciones internacionales y política interna: los neutrales en la Segunda Guerra Mundial, un caso de estudio," *Foro Internacional* 41, no. 1, 2001, 63-103.
- Silva, Bárbara, "Imaginarios y representaciones nacionales en el Frente Popular chileno. Política, cultura y espacio en la construcción identitaria", Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015.
- UCHIDA, JUN, *Brokers of Empire : Japanese Settler Colonialism in Korea, 1876-1945*, Cambridge, Mass., Harvard University Asian Center, 2011.
- Young, Louise, "Introduction: Japan's New International History", *The American Historical Review* 119, no. 4, 2014, pp. 1117-28.